

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

DIEGO ARMUS, *La ciudad impura, Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870 - 1950*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, 413 páginas.

Diego Armus, en el contexto de la Historia Latinoamericana, ha sido uno de los impulsores de la renovación que, desde los años noventa, han experimentado los relatos del pasado sobre la salud y la enfermedad; como editor de "Entre médicos y curanderos" (2002) y "Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970" (2005) nos ha permitido conocer las variadas posibilidades que ofrece este nuevo enfoque centrado en la interpretación de la enfermedad como un fenómeno sociocultural. En esta ocasión, con "La ciudad impura", un texto de su completa autoría, se propone recrear la problemática de tuberculosis "como una suerte de espejo de algunos aspectos constitutivos"¹ de la Buenos Aires moderna entre 1870 y 1950.

La ciudad ideal asociada a los conceptos de progreso, orden y bienestar, la utilización de los espacios verdes, la necesidad de la vivienda higiénica, el fortalecimiento de los cuerpos como garantía de salud y prevención de la enfermedad, son conceptos inspirados y gestados por la omnipresencia de la tuberculosis que se articulaban en ensayos sociológicos, discursos literarios y de médicos y políticos. Armus, en los dos primeros capítulos de este trabajo titulados "*Tuberculosis y regeneración: ciudades imaginadas, verde urbano y vivienda higiénica*" y "*La forja del cuerpo sano: niñez, educación física, fútbol y tuberculosis*", analiza las tensiones que estas cuestiones suscitaron y las iniciativas concretas en que se expresaron modelando la vida de la urbe porteña moderna.

¹ Diego Armus, *La ciudad Impura, Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870 - 1950*, (Buenos Aires, 2007), Pag. 16.

Valiéndose de fuentes originales, poco convencionales, como textos literarios, letras de tango, tesis de la Facultad de Medicina, además de Revistas Médicas de divulgación, el autor, en el tercer capítulo, describe tres tipos de mujer surgidos a partir de la enfermedad: la física o enferma de pasión, “la costurerita que dio el mal paso” y la “milonguita”.

En las tres primeras décadas del siglo XX se asoció la tuberculosis con la cuestión racial como causal de predisposición para enfermar. Armus, en este capítulo “*Inmigración, raza y tuberculosis*”, considera las discusiones que se suscitaron a partir de esta interpretación y que giraron en torno a dos cuestiones fundamentales: la mezcla étnico y racial, la forja de una “raza argentina” y la construcción de la nacionalidad por un lado; y los grupos raciales, étnicos o nacionales que “*por diversos motivos se suponían más o menos predispuestos a contraer la enfermedad*” (139), por otro.

En los siguientes capítulos (cinco, seis y siete) Diego Armus centra su mirada en la significación que se dio a la tuberculosis como “*Una enfermedad de los excesos*”, en la prevención y el control. La asociación de la tuberculosis con los desenfrenos en la sexualidad, el alcohol y el trabajo permitió legitimar “una serie de discursos que servían para proyectar, racionalizar y consensuar estilos de vida donde debían primar la responsabilidad individual y la medida” (175). El discurso preventivo se delineó a partir de la “obsesión” por el contagio; el autor considera su evolución, motivaciones e implicancias prestando particular atención a los impulsores de esta diatriba, los destinatarios, los valores y pensamiento filosófico en que se fundaba y las prácticas y usos sociales en que se trasuntó modelando la vida de la ciudad. La cuestión del control, bajo el título “*La lucha antituberculosa*”, discurre en un análisis de las iniciativas específicas por medio de los cuáles se intentó contener la enfermedad promovidas por “un ideológicamente heterogéneo grupo de médicos higienistas, sanitaristas y, más tarde, tisiólogos” (283)

El texto culmina con la figura del enfermo. El octavo capítulo, “*Entre médicos y curanderos*” nos presenta al tuberculoso y su iti-

nerario terapéutico que se desarrollaba entre el cuidado doméstico, la consulta con curanderos, herboristas y charlatanes, y la atención institucionalizada en hospitales, sanatorios, dispensarios antituberculosos barriales y el médico particular, en el caso de los más pudientes. Finalmente, en "*Enfermos que se adaptan, enfermos que protestan*", nos plantea las reacciones suscitadas, en el contexto de la relación médico-paciente, por la implementación de diversos tratamientos que se expresaron en reclamos individuales como protestas colectivas

Con este trabajo Diego Armus nos muestra cómo la dinámica presencia de la tuberculosis fue parte de la vida de la Buenos Aires moderna. Con un análisis sustentado en un sólido aparato erudito, en el que textos literarios, letras de tango, tesis de la Facultad de Medicina, ensayos sociológicos, Revistas Médicas, diarios, prensa obrera, reportes oficiales, estadísticas, biografías e historias clínicas se complementan con testimonios orales, nos brinda una completa información de todos los tópicos considerados. Así, de manera indubitable, este texto, presentado con ilustrativas fotografías, nos permite corroborar que "Nunca podrá ser bien conocida una situación histórica sin saber lo que la salud, la enfermedad y la muerte han sido durante ella"².

Graciela Agnese
Instituto de Historia - UCA
Facultad de Medicina - UBA

² José Babini, *Historia de la Medicina*, (Barcelona, 2000), pag. 9.

LUIZ FELIPE VIEL MOREIRA, *Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares del interior argentino. (Córdoba, 1861-1914)*, Córdoba, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2005, 331 páginas.

En la presentación que hace Beatriz I. Moreyra en Córdoba, en diciembre del año 2005 del libro "Las experiencias de vida en el mundo del trabajo. Los sectores populares del interior argentino (Cba. 1861-1914)" cuya autoría pertenece a Luiz Felipe Viel Moreira adelanta que el trabajo centra su atención en los sectores populares cuyo asiento geográfico corresponde a la provincia de Córdoba (Argentina) abarcando el período entre 1861-1914, al que caracteriza como capitalista, de rasgos progresistas, de orden y un fortalecimiento y metamorfosis en el mundo del trabajo.

Importa en esta investigación el individuo en sí, miembro de una sociedad pero a la vez inserto en ella como trabajador en una lucha permanente por mantenerse en esas relaciones político-social-económicas pero siempre contemplando al individuo como ser humano en su vida cotidiana.

En la introducción el autor expone, en forma muy escueta el camino transitado para la concreción de su libro cuyo contenido se sitúa en la segunda mitad del siglo XIX, en la provincia de Córdoba en la que se visualiza una participación muy activa de integrantes procedentes de distintos puntos cardinales, pertenecientes a sectores populares, conviviendo las diferentes etapas del desarrollo del capitalismo.

El libro se organizó mediante capítulos y las fuentes utilizadas permitieron establecer relaciones entre sus actores sociales.

El primer capítulo está marcado por dos acontecimientos en la vida política cordobesa como parte integrante de la Confederación primero (1852-1861), y como parte del Estado Nacional Argentino (1861-1870).

Sus gobiernos como parte de la Confederación reorganizaron los poderes, sancionaron su propia Constitución de 1855, siguiendo

con la presencia de un ejecutivo fuerte pero dejando espacio para la actuación de las Asambleas Legislativas y los municipios que a través de un Juez de Alzada (responsable relaciones sociales regionales) mantenía viva la idea de recuperar el poder local abolidos paralelamente en 1824 con los Cabildos de Córdoba, Río IV y la Carlota.

En forma similar a nivel nacional esta atracción del poder estatal fue ejercida por los jueces de Campaña. En esta etapa el comercio de importación y exportación resultaban importantes dentro de las actividades económicas.

Durante el transcurso de los gobiernos de la Córdoba Confederada surgieron liberales deseosos de imponerse en los gobiernos locales y al alinearse a favor del Estado de Buenos Aires contribuyeron a alejar aún más la brecha con la Confederación Argentina.

La batalla de Pavón de 1861 dejó atrás la política llevada a cabo por la Confederación dando lugar a la inserción de las provincias en el naciente Estado Nacional, período abarcado por las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda. Producto de estas transformaciones fueron la creación y funcionamiento del Ejército y la justicia nacional.

En Córdoba, en sus distintos departamentos fueron destituidos capitanes y comandantes federales y procesados judicialmente, desplazados o marchaban al exilio o bien adheríanse a las montoneras federales del oeste provincial.

Ante esta situación algunos grupos políticos siguen caminos amistosos con Mitre (Bs. As.) encabezado por Félix de la Peña, mientras los autonomistas con Justiniano Posse, que mantuvieron distancia con los nacionalistas (Mitre); y Mateo Luque que condujo a los federales.

En el gobierno de Posse (1862) la presencia porteña se hace sentir a través del ejército (Guardias Nacionales y Ejército de Línea) conteniendo el avance indígena y a las montoneras. El siguiente go-

bierno. Roque Ferreyra también sintió el impacto de resistencias locales –presión indígena y un movimiento revolucionario contrario a ayudar en la guerra del Paraguay. Con estas intervenciones de las fuerzas lo que se perseguía era la consolidación del Estado.

Insertar a la provincia a la modernización era el objetivo de las clases dirigentes, creando el cuerpo de Policía de la Campaña y sancionando en 1870 su Constitución: declaraciones, derechos y garantías, el catolicismo religión oficial de la provincia, autoridad militar sujeta a la civil, división de poderes lo que hace que el ejecutivo sea menos fuerte, creación de la vicegubernación y de los jefes políticos departamentales entre otras.

El capítulo dos pone especial atención en lo que para las clases dominantes consideraban sinónimo de “barbarie”-gauchos-indios y las montoneras-, tratando de convivir en ese mundo capitalista, de orden. Diversos relatos de procesos civiles y criminales entre 1860-70 permitieron observar las transformaciones en la provincia de Córdoba que influyeron en la vida de los gauchos.

Los jueces Pedáneos y de Alzada fueron los encargados de administrar la justicia. Leyes como la de Embriaguez, sobre Delito de Abigeato, Ley de vagos, Reglamento para la Administración de Justicia y Policía de Campaña fueron los que crearon las condiciones para el desarrollo capitalista en Córdoba.

La mayor parte de los procesos se relacionaron con el robo de ganado (Abigeato) existiendo una característica común que es el envío de los condenados a ejecutar actividades militares en las fronteras.

En las líneas de frontera donde el gaucho fue enviado por su condena, eran también escenario del enfrentamiento con el indio, visto a través de la literatura como la antítesis del español-blanco y cristiano-criollo/infiel, encuadrándolo dentro del término civilización-barbarie.

Preocupaba a los gobiernos de turno la inmensidad del desierto que era el que engendraba al indio y presentando al inmigrante como superador del espacio.

Córdoba fue poblándose en la década de 1860 en dirección sur y este sobre tres líneas, comunicándose con Santa Fe, Paraguay la primera; seguía la segunda el curso del Río III, camino que comunicaba Buenos Aires con el Alto Perú; y finalmente la frontera meridional.

La relación entre quienes habitaban estas regiones (indios-gauchos) eran enigmáticas por la intransigencia al nuevo orden establecido después de Pavón y la guerra del Paraguay. Estos grupos vivían apartados de la llamada "civilización" que comenzaba a formarse las grandes propiedades ganaderas al sur del Río III a pesar de la inseguridad creada por las incursiones de indios por la captura de animales. Las líneas de frontera fueron extendiéndose por el corrimiento indígena hacia el sur gracias a la implementación de nuevos armamentos, el tren y el telégrafo, no quedándole a estos indígenas otra opción que emplearse como peones de las haciendas pertenecientes a los llamados "conductores del orden de 1880".

Estos gauchos-paisanos del NO formaban las montoneras en la lucha contra el indígena, ligados a la causa federal y al liberalismo económico, se mantuvieron en los departamentos del NO cordobés en una constante revolución haciendo tambalear al gobierno de la provincia hasta que en la década de 1870 comenzó a debilitarse su accionar y en su lugar cobró importancia la policía provincial que contaba con mejores provisiones.

Para la elite cordobesa también el indio como las montoneras representaban problemas que debían ser encauzados hacia el orden, en tanto la provincia como la nación disponían de la Guardia Nacional y el Ejército de Línea respectivamente, en Córdoba la Guardia recién cobró organización en 1858. En las décadas siguientes la Guardia Nacional cooperó internamente en las guerras por las montoneras y los indígenas, y externamente en la guerra del Paraguay. La sublevación y la desertión eran una constantes en las Guardias, desapareciendo cuando concluyó los motivos de su permanente movilización.

En el último tercio del siglo XIX el ejército fue adquiriendo profesionalidad y modernización con la incorporación de los avances

tecnológicos a la actividad militar, por ejemplo el telégrafo y el tren, a partir de entonces por decreto, las Guardias Nacionales quedaban eximidas para la defensa de la frontera quedando a disposición de las autoridades provinciales.

Llegando al núcleo del presente libro muestra como la elite había impuesto orden y paralelamente encaminaba a la población cordobesa hacia el progreso, el gaucho paisano vio desvanecerse su estilo de vida quedando al margen frente al inmigrante con el cual tuvo que relacionarse.

El grupo dirigente impuso su política liberal através del decreto de ciertas leyes que afectaron a otros grupos conservadores y de vasta devoción religiosa.

En el penúltimo capítulo con el aporte de los censos nacional y provincial (1869 a 1914) se trató de ubicar a los sectores populares en cuanto a su conformación, nacionales y extranjeros; del campo y la ciudad; según sus ocupaciones que fueron modificándose en distintas épocas.

Así los quehaceres agrícola-ganaderos demandó la mano de obra de labradores peones/jornaleros mientras, zapateros, policías, empleados domésticos centraron su actividad en las zonas urbanas, dividiendo a los poblados del noroeste entrando en un proceso de decadencia frente a los del sudeste que fueron adquiriendo mayor importancia; proceso que fue cambiando de tradicional/colonial a nacional/moderno quedando atrás antiguas actividades propias del período colonial como los postillones, almidoneras, petaqueros, bomberos; y dando lugar a otras como la de los plomeros, electricistas, afinadores de piano, decoradores, entre otras. Ambas manos de obra fueron producto de trabajos ocasionales e inestabilidad laboral y en muchas ocasiones exteriorizándose más allá de las fronteras de la provincia de Córdoba.

El deambular de la mano de obra sobre todo arrendataria por mejores condiciones de vida fue una constante en los trabajadores agricultores que aspiraban a trabajar por cuenta propia al estar limitados en la posibilidad de adquirir tierras pero que disponían de pequeños capitales para levantar pequeños negocios como el de bolichero-pulpero por ejemplo.

En el tramo final del camino transitado por los actores sociales, clase dirigente identificada con la civilización frente a sectores populares criollos o bien sinónimo de barbarie, se analizan enfrentamientos en derredor de una cultura lúdica representada en el teatro, fiestas de carnaval, riñas de gallo, juegos de azar, aplicando los sectores dominantes distintas penalidades según corresponda.

Para poder comprender la implementación capitalista en la provincia de Córdoba fue necesario indagar no solo la vida cotidiana de sus actores sociales sino también sus posiciones dentro del marco político-social-económico que fue transitando la provincia, es decir la inserción de la provincia a la modernización llevada a cabo por las clases dirigentes que dejaba fuera de acción a los sectores populares imponiéndoles pautas y condiciones de vida que comulgaban con el capitalismo.

Graciela Zurita Barbosa de Pérez
Instituto de Historia – UCA

ISIDORO J RUIZ MORENO, *Campañas militares argentinas. La política y la guerra* (tomo I). Buenos Aires, editorial EMECE, 2005, 540 páginas.

Con este primer tomo, el prestigioso historiador I. J. Ruiz Moreno da el paso inicial de una ambiciosa obra que pretende justamente constituir una completa reseña de la historia militar argentina.

Embebido de la mejor tradición historiográfica, y partiendo de los trabajos de Juan Beverina, Bartolomé Mitre y Felix West, busca el autor ampliar el conocimiento y la divulgación de los numerosos episodios marciales que marcan el devenir de nuestro país. Tal, declara en el prólogo, es su cometido expreso: "el realizar una historia integral del Ejército Argentino", sin dejar de lado las circunstancias políticas. Al fin y al cabo, "la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios"³

Se comienza por una breve introducción que trata sobre las fuerzas militares coloniales en los albores del Virreinato del Río de la Plata: su formación, y las dificultades que hubo en su consolidación. Prosiguen hechos ya tratados y conocidos en la historiografía tradicional, a los que amplía y enfoca desde el punto de vista militar: las Invasiones Inglesas, la Revolución de Mayo, la Guerra de la Independencia, las campañas del general Belgrano a Paraguay y el Alto Perú y los incipientes enfrentamientos entre las provincias argentinas.

Se trata con particular esmero, y hasta se podría decir, con orgullo, la trayectoria militar del General José de San Martín, poniéndose énfasis en la importancia fundamental de su Campaña Libertadora continental. El genio del prócer se ve expuesto con detalle en las descripciones de las numerosas batallas en las que tomó parte y en la popularidad de la que disfrutó como organizador del Ejército y líder de su pueblo.

³ Clausewitz, Karl. "De la guerra", Breslau 1832.

Gran parte de la obra está dedicada al relato de los infaustos enfrentamientos civiles de las décadas de 1810 y 1820. Evitando las miradas simplificadoras, y los prejuicios revisionistas, el autor expone claramente las motivaciones de cada uno de los eventuales bandos de la guerra civil. El desgarramiento del territorio nacional, el fracaso de los intentos de organización constitucional, la mezquindad de ciertos dirigentes y la barbarie de otros, desfilan ante los ojos del lector, permitiéndole, hacia el final del libro, formar una opinión informada sobre el tema, basada en una visión bastante objetiva de hechos, personas, y circunstancias.

No puede sospecharse en esta obra de la presencia del vicio repetido de ocultar opiniones políticas bajo verdades irrefutables: el por momentos desolador relato de los enfrentamientos intestinos permiten al lector sacar sus propias conclusiones, probablemente coincidentes con los llamados a la Unidad Nacional que repetidamente hace el autor.

Ruiz Moreno reivindica, en todo momento, la figura histórica del primer presidente argentino, Bernardino Rivadavia, líder progresista, legalista y fiel custodio del constitucionalismo en nuestro país. Muestra también la bizarría de numerosos hombres anónimos, que contribuyeron enormemente para lograr la independencia nacional, y la libertad de todos los ciudadanos, sin distinción de encuadramientos políticos.

Culmina el relato con la derrota de los generales José M. Paz y Juan Lavalle, y el consiguiente triunfo de federales sobre unitarios. La encarnación de un modelo de país centrado en la autonomía de las provincias que lo integran se realiza en el Pacto Federal de 1831, al que se llama "Acuerdo Nacional de la Federación". Siendo éste uno de los principales antecedentes de la Constitución Nacional de 1853-1860, solo su incumplimiento por parte de arrogantes caudillos demoraría por más de 20 años el alcanzar el ideal de la Organización Nacional.

Es de destacar la minuciosa descripción que en todo momento se hace de los episodios bélicos: ésta permite al lector interesado una considerable inmersión en las batallas relatadas, logrando ad-

quirir prestamente un panorama general de la situación; a su vez, demuestra el autor su fecundo conocimiento del arte de la guerra (que queda expuesto en gran parte de su obra), brindando detalles de táctica y estrategia que permiten vislumbrar la importancia de la disciplina histórica militar. El uso de gráficos constituye un recurso visual de gran valor en la comprensión de narraciones complejas y su presencia frecuente pero no excesiva ilustra los pasajes más intrincados.

Contribuye a la amenidad de la obra el relato que se permite el autor, sobre las personalidades de los próceres, y de hechos anecdóticos de las campañas bélicas; ciertas partes de la obra se convierten en pintorescos recorridos por heroicos episodios de la historia argentina, exhibidos como los hechos humanos que no dejan de ser.

Otra herramienta de la que se vale el autor para hacer agradable la lectura es la cita y transcripción de textos originales, de inmenso valor histórico: memorias de los protagonistas, correspondencia, documentos oficiales. La monumental investigación bibliográfica que su inclusión en una obra como esta requiere vale verdaderamente la pena; ciertos hechos se convierten, mediante estos instrumentos, de meras reliquias, a realidades casi palpables por el lector.

Es de destacar, por último, la valiosa interrelación entre hechos militares y políticos, que, sin solución de continuidad, dotan al lector de una visión de conjunto, que puede seguir sin vacilar en la comprensión.

La obra, aunque dirigida al público general, excede ampliamente la extensión, la profundidad y hasta el cometido de una obra de mera divulgación. Sin embargo, el particular punto de vista desde el cual se tratan los temas hace interesante la lectura para todo aquel que busque profundizar en temas ya conocidos de la historia de nuestro país, sin descartar a quienes gusten de la exposición completa de hechos marciales, que están entre los más destacados de la historia universal.

Jean Antón
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales - UCA

MARTÍN OBREGÓN, *Entre la Cruz y la Espada*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, 190 páginas.

Ante una secuencia de hechos recientes, es difícil analizar históricamente un acontecimiento en el que todavía hay muchas facetas por descubrir. Martín Obregón, en este libro, busca demostrar a través de una investigación profunda como durante las vísperas del golpe así como también en los dos primeros años del proceso militar que irrumpió el gobierno el 24 de marzo de 1976, la cúpula eclesiástica tuvo una gran conexión con las más altas autoridades que idearon y llevaron a cabo el golpe de estado.

También analiza desde las diferentes fuentes, cuales son los motivos tanto ideológicos como políticos que llevaron a estas autoridades eclesiásticas a vincularse con la Junta de Comandantes que asumió el poder. La misma, integrada por el Teniente Gral. Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier Gral. Orlando R. Agosti, desde el primer momento se mostró complacida por el apoyo de las autoridades que en ese momento estaban al frente del Episcopado Argentino.

El autor busca desentrañar el sentido de dicha alianza, explicando los fundamentos de la lucha que desato el concilio Vaticano Segundo, generando tres posiciones distintas dentro de la Iglesia Argentina, representadas por lo que se podría denominar, el tradicionalismo, personificado por la parte mas ortodoxa de la iglesia que veía con desagrado los cambios propuestos por el concilio, una parte conservadora, que si bien sentía un profundo rechazo por los cambios que traía aparejado el concilio entendían que no se podía volver atrás y que la clave estaba en el manejo de los tiempos y el alcance de dichos cambios; y finalmente un sector que el autor denomina renovador que no solo va a apoyar los cambios sino en algunos casos particulares dar la vida por dichos cambios, como en el caso de Monseñor Angeleli.⁴

⁴ Roberto Rojo, Angeleli, La vida por los pobres, Nexo Comunicación, La Rioja, 2001.

Las consecuencias de dichas confrontaciones políticas, llevaron consigo numerosas manifestaciones, que van desde aquellas que intentaron justificar al régimen por todos los medios. Llegando a concebir al golpe como una acción salvadora que estaba en los planes de Dios⁵, hasta sacerdotes que fueron torturados y acecinados por el régimen, como el episodio que tubo lugar el 4 de julio de 1976 cuando tres sacerdotes y dos seminaristas de la orden de los palotinos fueron asesinados por un grupo de tareas en la parroquia de Belgrano. En este mismo orden de ideas, podemos citar los dichos de monseñor Zazpe cuando refiriéndose a la misión de la iglesia nos señala que si “la iglesia defiende con uñas y dientes la vida humana concebida en el seno materno deberá defender con igual intensidad la vida humana nacida, y no por conveniencias marxistas sino por que el Evangelio grita que toda vida humana vale mas que el universo, que el dinero, que la comida o cualquier ideología”⁶

Posiciones como estas son descriptas y analizadas en el texto, llegando a la conclusión que en esta guerra de intereses, se perdieron de vista los principales valores de la sociedad, llevando a justificar atrocidades por ambas partes por el solo hecho de defender su posición ideológica.

Sobre este tema tan reñido de tendencias, se han escrito numerosas obras, las mas destacables que podemos citar son, el libro de Emilio F. Mignone, “Iglesia y Dictadura”⁷ que al ser publicado causa un gran impacto en el ámbito socio-político y en los seno de la Iglesia Católica, ya que era la historia contada desde la perspectiva de un hombre perteneciente al culto. Siguiendo el orden cronológico también podemos citar la obra de la Conferencia Episcopal Argentina, “La Iglesia y los Derechos humanos”⁸, en este texto pode-

⁵ Monseñor Bonamin, enero 1976. ALCA, Agencia Informativa Católica Argentina.

⁶ Homilía de Monseñor Zazpe, en Criterio, N° 1747, 9 de Septiembre de 1976.

⁷ Emilio F. Mignone, “Iglesia y Dictadura”, Universidad Nacional de Quilmes/ Pagina 12, 1999.

⁸ Conferencia Episcopal Argentina, “La Iglesia y los Derechos Humanos”, C.E.A, Buenos Aires, 1997.

mos apreciar de manera directa las cartas entre el episcopado Argentino con la Junta Militar así como también el contenido de las reuniones entre estas dos instituciones. También podemos hacer mención a un libro que ya hemos citado, "Angelelli, la vida por los pobres"⁹, en este texto Roberto Rojo explica un acontecimiento que marco la historia Argentina como es el asesinato de Monseñor Angelelli, un símbolo de una época pugnada de intolerancia.

En una concepción distinta, pero que sirve para conocer de una manera distinta el tópico, podemos hacer referencia al libro de Nicolás Márquez, "La otra parte de la Verdad"¹⁰, en donde este joven abogado nos muestra una perspectiva que hoy en día se encuentra silenciada pero que refleja la forma de pensar de los sectores mas conservadores que interactuaron en esta época. Esta obra si bien tiene grandes tendencias subjetivas, sirve, gracias a los numerosos documentos citados, para contrastar la información que se tiene de la época.

Finalmente, el libro que culmina con esta serie de citas, es la investigación que en esta reseña quiero destacar, su autor, Martín Obregón logra una gran exploración a partir de los documentos oficiales, dejando abierta una puerta al lector para que pueda ampliar sus conocimientos a cerca la temática, así como también poniendo a su alcance las herramientas necesarias para entender los acontecimientos de una época que marcaron el rumbo sociopolítico de la historia Argentina y que se reflejan en la actualidad.

Ignacio Solagna
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales -UCA

⁹ Ver nota 1.

¹⁰ Nicolás Márquez, "La otra parte de la Verdad", el autor, Buenos Aires, octubre 2004.

SANDRA R. FERNÁNDEZ, compiladora. *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones.* Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, 182 páginas.

“Más allá del territorio” se publica en una instancia oportuna teniendo en cuenta el creciente interés de una temática que involucra a investigadores de diferentes ámbitos institucionales.

La obra comprende una serie de trabajos que representan inquietudes y horizontes de los estudios regionales y locales en el terreno historiográfico, a cargo de investigadores e investigadoras argentinos, a excepción del aporte de los valencianos Anacleto Pons y Justo Serna.

Sandra Fernández (UNR-Conicet), responsable de la compilación, realiza en la introducción un diagnóstico sobre el estado actual de los estudios regionales y explica las particularidades del enfoque aportado por cada autor. Al respecto concluye: “Si los escritos aquí reunidos, desde distintos enfoques, con diferentes abordajes, dan cuenta de la heterogeneidad y riqueza de los estudios regionales y locales dentro de la Historia, también ponen de manifiesto que el balance en torno de ellos, en la historiografía argentina, no es completo, y que recién ha comenzado a hacerse con algún grado de sistematicidad. Sin embargo, en cada uno de sus párrafos podemos detenemos y observar la madurez reflexiva alrededor de una preocupación historiográfica común. Este es un paso sustancial que permite definir los márgenes de un debate pero también el definitivo montaje de un corpus historiográfico compartido en intereses y objetivos”.

En tal sentido “Más allá del territorio”, puede ser observado como la continuidad de otra valiosa compilación: “Lugares para la historia”, editada en 2005 por UNR Editora, destacándose la participación en ambas de Susana Bandieri, convertida en referente de estos trabajos. En su artículo, Bandieri ofrece una completa reseña

de la evaluación de los estudios realizados en la Universidad del Comahue, y que han marcado originales rumbos interpretativos.

Los artículos y los autores que comprende "Más allá del territorio" son los siguientes:

Más cerca, más denso, *La historia local y sus metáforas*, por Justo Serna-Anaclet Pons; *Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica*, Sandra R. Fernández; *Nuevas investigaciones, otra historia: la Patagonia en perspectiva regional*, Susana Bandieri; *El significado de la historia local en la región de la frontera sur. El caso de Tandil*, Andrea Reguera; *Procesos espaciales y ciudad en la historia colonial rioplatense*, Darío G. Barrera; *Historia cultural de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos, Argentina y América Latina*, Diego P. Roldán; *Lucha de clases: contexto local y experiencia de los actores. Notas en torno a un ejercicio de investigación desde la perspectiva regional*, Débora Cerio; *Dictadura, sociedad y pasado reciente en un contexto regional: el Gran Rosario entre 1976 y 1983*, Gabriela Aguila; y *La historia local como contenido de enseñanza*, por Elvira Scalona.

La variedad temática y las distintas metodologías expuestas por los investigadores otorgan a la lectura de la obra una dinámica muy particular. Desde lo conceptual cada artículo posibilita la discusión y el intercambio de perspectivas y experiencias historiográficas individuales

Ha predominado la intención de "sumar a un mosaico en construcción", al que también aportan su producción, desde hace dos décadas, es justo señalar, investigadores de otros ámbitos académicos, no referenciados bibliográficamente en la obra.

La compilación de Prohistoria, un emprendimiento muy cuidado desde lo editorial, tiene un gran mérito en relación con el apoyo otorgado a los investigadores locales que aportan a la obra. A ella se ha llegado como resultado de un empeño generacional de profesionales de la Carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario que, superando obstáculos y políticas adversas, perseveraron en el cultivo de los

enfoques regionales con aportes sustanciales que contribuirán a sedimentar la especialidad hacia el futuro.

Miguel Ángel De Marco (h)
Instituto de Historia - UCA – CONICET